

HISTORIA DEL TEATRO
Por : Javier Farias
ii ii

2a. parte.

La "Comedia Antigua"

La risa engendró la comedia, nombre derivado, según Aristoteles, de komoś, canción burlesca dirigida contra ciertos individuos objeto de la crítica de sus conciudadanos. La comedia, nacida en el Peloponeso, pasó por medio de los vecinos dorios al Atica, en donde Epicarmo de Sicilia (550-460 a. de J.C.) la elevó definitivamente de categoría desarrollando el agón o conflicto dentro de temas burlescos tomados de la mitología heroica, cuyos personajes, dioses o héroes, transportados en la escena al marco de la vi

da ciudadana, quedaban transformados en personajes grotescos o ridículos, de caracterización muy simple y de fácil utilización para la crítica y el apólogo; así, por ejemplo, vemos al vigoroso Hércules y al prudente Ulises caracterizados como un glotón y un cobarde, respectivamente. Esta clase de tipificaciones, al quedar definitivamente establecidas, dieron lugar al nacimiento de otras muchas, creándose una variadísima galería de tipos que habían de perdurar a lo largo de toda la historia teatral: el parásito, el soldado fanfarrón, el cascarrabias, el avaro, el buhonero, y mil más. El vestuario y las máscaras de la comedia se adaptaron al nuevo género, y las danzas interpoladas en ella adoptaron la forma más licenciosa de todas, el kordax, acompañado de alegre música.

La comedia alcanzó gran éxito gracias al extraordinario sentido cívico del pueblo griego, que siempre gustó de ver retratados y criticados en ella a los personajes merecedores de ello, por altos o venerables que fueran, desde Sócrates a Pericles.

Esta costumbre dió lugar a ciertas medidas restrictivas por parte del poder público, medidas que por otra parte nada significaron ante el creciente gusto de los auditorios por esta clase de representaciones, en las que el desenfado y la alegre crítica se tradujeron muchas veces en verdadero libertinaje e injusticia.

De los comediógrafos posteriores a Epicarmo tenemos noticias por las alabanzas de sus contemporáneos: Quionides, Magnes, el rival de Aristófanes, Cratinos y Eupolis son los nombres de los más ilustres autores anteriores a Aristófanes, de quien hablaremos a continuación y cuya figura es, aún hoy, para muchos, el más alto exponente de la comedia de todos los tiempos.

Aristófanes (425-388 a. de J.C.), poeta satírico y comediógrafo genial, nos ha dejado una obra "que no obstante ciertos defectos y licencias cuando no indecen-

cias del lenguaje - según el decir de un eminente crítico, - es uno de los grandes legados hechos por la cultura griega a la humanidad". Pese a sus defectos de construcción, el plan de la comedia se eleva, se mantiene pleno de poesía y auténtica crítica constructiva. Desde su primera obra premiada, "Los Acarnienses" - galardonada en competencia con las obras de Cratinos y Eupolis, - hasta la "Asamblea de las mujeres", pasando por "Los caballeros" - contra Cleón, - "Las nubes" - donde se ridiculiza a Sócrates, - "Las avispas" - contra la manía de pleitear de sus conciudadanos, - "La paz", "Lysistrata" - contra la guerra y la más libre de sus producciones, - "Las ranas" - crítica de Eurípides, - "Las fiestas de Deméter", "Los pájaros", etc., el teatro aristofanesco es un vivo retrato y lleno de mordaz gracejo de la totalidad del pueblo ateniense. Toda la sociedad de su tiempo desfila caracterizada en una imperecedera serie de tipos inmortales, pintados con tal fuerza de verdad que les hace arquetipos cómicos, sin ayer ni mañana, destinados a vivir, por milagro de la poesía cómica, en un hoy imperecedero.

Los Festivales Dionisiacos.

Ditirambos, tragedias y comedias, al ser en cierto modo actos religiosos, efectuábanse en los llamados festivales dionisiacos, dentro del área destinada a la divinidad y en épocas prefijadas que se extendían desde mediados de invierno hasta la primavera. La primera fiesta o rural dionisia tenía lugar en el mes de Poseidón - diciembre-enero - y consistía en una bacanal, supervivencia de las fiestas originarias del teatro. La segunda, o lenaea, se celebraba en honor de Dionisio Lenaeus en el mes de Gamelion o del matrimonio - enero-febrero, - y su importancia era siempre local. La tercera, o anthesteria, tomaba su nombre del mes de su celebración, Anthesterion o mes de las flores - febrero-marzo, - época correspondiente a la

primavera europea. (Este tercer festival dividíase en otros tres: "Phitogia", o apertura de las espitas; "Choes", o fiesta de los cantarillos, en la que los niños recibían algunos de ellos como presente; y, finalmente, "Chythroi", o fiesta de los cántaros, en la que se depositaban éstos con los alimentos en el interior de las tumbas de los recientemente fallecidos.)

La cuarta fiesta, o gran dionisia ciudadana, se celebraba en el mes de Elaphebolion - marzo-abril, - o mes de los ciervos, y era la más importante de todas: celebrábase no sólo para la ciudad, sino para toda la nación y tomaban parte en ella los miembros del consejo gubernativo, estando su organización y dirección a cargo del arconte epónimo, máxima autoridad del Estado, cuyo nombre ha quedado perpetuado al principio de cada reseña espectacular.

Era dicho arconte epónimo el encargado de seleccionar las obras dramáticas que habían de representarse durante el festival; de escoger los actores y coristas y de designar a los coregas o ciudadanos pudientes que habían de sufragar los gastos de los espectáculos. El número de coristas - coregi, - para cada festival, era de dieciséis a dieciocho, y sus nombres eran anotados en unos programas llamados didaskalia, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros. El primer día, antes del festival, se celebraba una procesión y un sacrificio. El número de obras que se representaban fué, desde el año 508 a. de J.C., de diez ditirambos y tres tetralogías, y desde 487 a. de J.C. se añadieron de tres a cinco comedias.

Cada una de las diez tribus del Atica acudía con su ditirambo, y a partir de la época de la Guerra del Peloponeso el número de poetas en competición, que antes era de cinco, fué limitado a tres, representándose una comedia a continuación de cada tetralogía trágica, compuesta, como dijimos anterior

mente, de tres tragedias y una tragedia satírica.

Las comedias se representaban las últimas, al atardecer y después de una tregua, cosa que según Aristófanes aprovechaban los espectadores para volar, pues abrumados por las largas tiradas de la tragedia se iban a casa a comer y a descansar, retornando a la caída de la tarde para gozar de la representación cómica. Las tragedias se representaban en la mañana y su iniciación era tan temprana que muchos dramaturgos se aprovecharon de esta circunstancia para situar el comienzo de su obra en el amanecer.

Desarrollo de las Construcciones Escénicas de la Antigua Grecia.

Las primeras representaciones helénicas tuvieron lugar, como ya dijimos, en el recinto consagrado a la divinidad, o área sagrada, pasando después a la plaza pública o agora, para conluir celebrándose ante la vertiente sur del Acrópolis. En Atenas, la inmortal ciudad cuna de todo arte, se verificó también la evolución completa de la arquitectura escénica; ésta, que comenzó siendo muy simple, fué mejorando poco a poco desde las representaciones primitivas celebradas en el recinto de Dionisos Eleuthero, donde se comenzó por establecer un espacio circular u orquestra, donde evolucionaba el coro, y un ara para inmolar la víctima que como ofrenda inicial se sacrificaba al dios. Esta ara, de origen religioso, pasó a convertirse en tribuna donde actuaba el actor. Esquilo añadió la skene o tienda donde el actor se ocultaba para volver a aparecer. Delante actuaba el coro, teniendo el ara en su centro, y en torno a aquel se colocaba el público en forma semicircular limitada en sus extremos por los del tablado del actor, llamados proskenion.

Más tarde se construyeron graderías de madera rodeando la orquesta, dando lugar así al nacimiento

de la estructura del Teatro Griego, lógica y naturalmente nacida de las necesidades de la representación.

El teatro consistió al principio en una simple construcción de madera, la cual, pasados los festivales, se desarmaba. Posteriormente comenzó a construirse de materiales definitivos. Para ahorrar esfuerzo, las graderías medio se construyeron medio se excavaron en un lado del Acrópolis, y hacia el siglo IV a. de J.C., la primitiva tienda-escenario se transformó en una construcción pétreo. Producto de este progreso evolutivo fué el teatro de Atenas, cuyas ruinas, subsistentes hoy, así como las de los otros teatros helénicos de Epidauro, Eretria, Megalópolis, Esparta, Pérgamo, etc., nos permiten, merced a un estudio comparativo, darnos cuenta de lo que fueron aquellas primitivas construcciones, precedente venerable de nuestras actuales salas de espectáculos.

Continuará.

SS SS

SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS SS
